

IICA
E51
3

ASDI

UICN



PROGRAMA REGIONAL DE ACCION CONJUNTA



MEMORIA I JORNADA DE DISCUSION

Proyecto Comunicación,
Mujer y Desarrollo Sostenible

Abril, 1993



**PROGRAMA REGIONAL DE ACCION CONJUNTA
IICA/ASDI/UICN
PROYECTO COMUNICACION, MUJER Y DESARROLLO SOSTENIBLE**

JORNADA DE DISCUSION

Presentado por
El Grupo A-1019

9 de mayo de 1993



CIDIA

1 de abril de 1993

Alajuela, Hotel Herradura

00005963

116A

EJ1

3

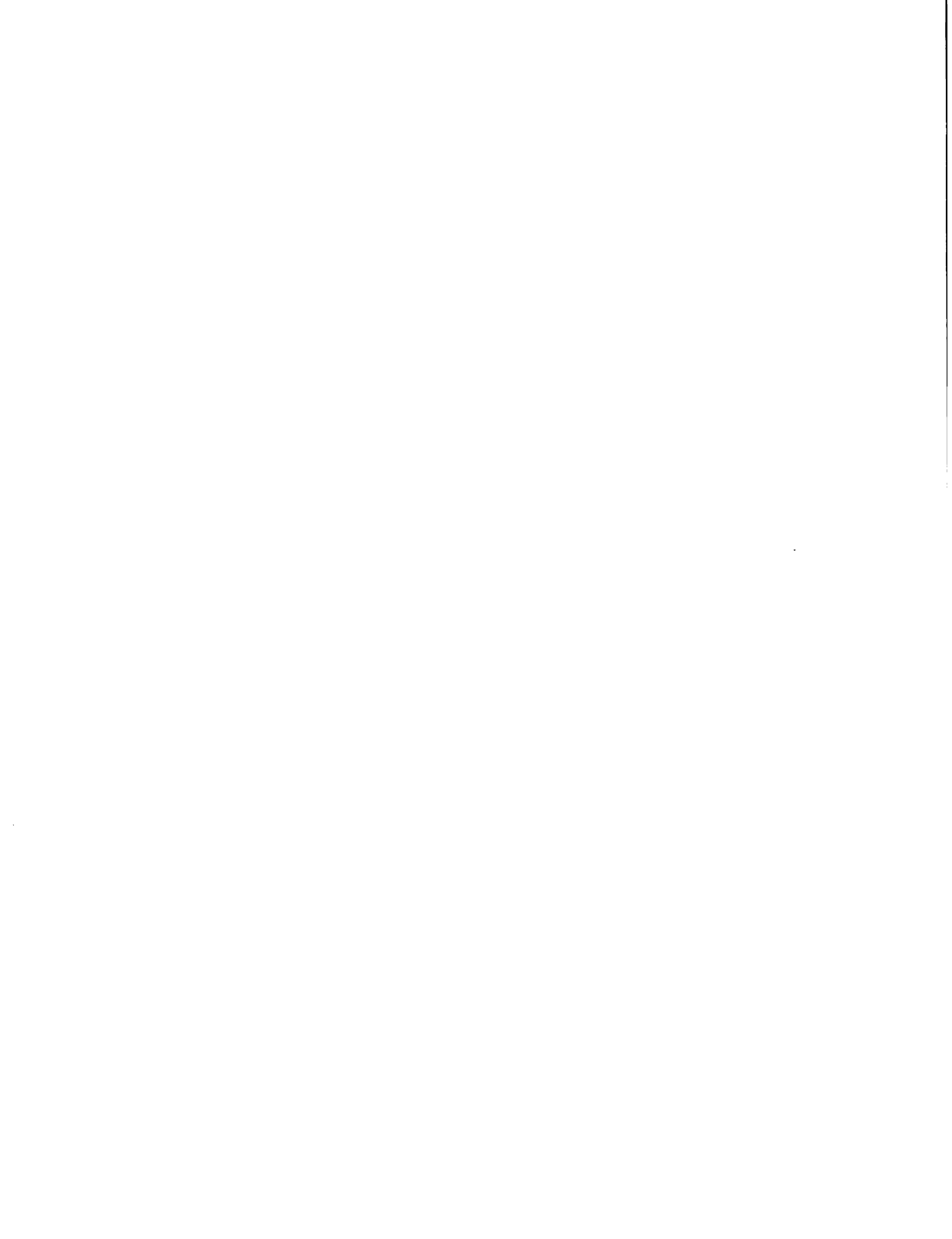
CONTENIDO

LISTA DE PARTICIPANTES	3
INTRODUCCION. José Nagel ..	4
AGRADECIMIENTO. Sergio Román, moderador	5
PRESENTACION DE PONENCIAS	6
Fabiola Campillo	6
Miriam Abramovay	10
Sonia de la Cruz	18
PLENARIO	22
GRUPOS DE TRABAJO. CONCLUSIONES	41



LISTA DE PARTICIPANTES

José Nagel	Director del CIDIA y de la DICA, Enc.
Fabiola Campillo	Especialista en Mujer y Desarrollo Rural, Programa III
Ma. Eugenia Paniagua	Especialista de la División de Capacitación del CIDIA
Eduardo Lindarte	Especialista en Generación y Transferencia de Tecnología
Sonia de la Cruz	Jefa de la División de Comunicaciones, CIDIA
Ileana Ramírez	Coordinadora General del Proyecto IICA/ASDI/UICN
Alicia Fournier	Coordinadora Académica del Proyecto IICA/ASDI/UICN
Miriam Abramovay	Miembro del Consejo Asesor del Proyecto IICA/ASDI/UICN
Lorena Aguilar	Representante del Programa Social de la Conservación de UICN
Paula Antezana	Directora Filantropía. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.
Danilo Saravia	Consultor del Proyecto IICA/ASDI/UICN
Yadira Calvo	Consultora del Proyecto IICA/ASDI/UICN
Patricia León	Jefa de Información Pública, DIREX
Ma. Angélica Fauné	Consultora del Programa III
Susana Fevrier	Encargada de Producciones de la División de Comunicaciones del IICA
Sergio Román	Moderador invitado



INTRODUCCION

José Nagel

En nombre del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), agradezco la colaboración que están prestando a esta Jornada, ya que su utilidad será verdaderamente significativa para el proyecto que se está llevando a cabo junto con la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) y con el apoyo financiero de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).

El objetivo de la Jornada de hoy es obtener la colaboración de este grupo para decidir dos aspectos muy fundamentales. Este proyecto, de tres años de duración, se propone trabajar en América Central con base en un triángulo de temas: género, desarrollo sostenible y comunicación. Además, pretende desarrollar una ardua tarea de capacitación que permita a las instituciones de desarrollo rural de la zona, formar criterios y manejar instrumentos de comunicación con el fin de enfrentar los desafíos del trabajo de desarrollo rural con una perspectiva de género.

Para poder realizar este trabajo, es indispensable partir de una clarificación teórica de las relaciones existentes entre los elementos del triángulo. El primer desafío consiste en intentar profundizar teóricamente y articular conceptualmente la temática género y sostenibilidad y, en relación con estos dos elementos, la variable comunicaciones. Aunque estamos conscientes de que es un desafío difícil, ya que presenta algunos problemas, deseamos obtener la mayor cantidad de retroalimentación posible. Por ello hemos reunido un grupo de especialistas para que cada uno exprese sus puntos de vista y brinde los aportes necesarios en la construcción de esta pirámide.

No pretendemos concretar la estructuración del proyecto, sino aprovechar la experiencia de cada participante en esta Jornada y establecer algunos parámetros y criterios.

De acuerdo con lo anterior, desarrollaremos una serie de actividades de capacitación junto con otros criterios como población "beneficiaria" y desarrollo rural, entre otros. Así pues, existe un segundo nivel que podría definirse como pedagógico, cuyos elementos conformarían un currículum adecuado para trabajar con un grupo de personas que propician el desarrollo rural. Este nivel es el segundo desafío por el que también se deben encontrar denominadores al final de la Jornada.

Posteriormente, dispondremos de dos personas para que trabajen con base en los resultados obtenidos. Por ello, les solicitamos su apoyo en este trabajo, el cual es de gran trascendencia y representa un desafío para los que estamos preocupados por este tema.

AGRADECIMIENTO

Sergio Román

Brindo mis más expresivas gracias a los organizadores por haberme invitado a desempeñar la función de moderador en esta importante Jornada. En el transcurso de la actividad, reuniré un conjunto de criterios fundamentales que serán apoyados con exposiciones preparadas por los mismos participantes y con las discusiones de grupos de trabajo. Estos criterios se relacionan directamente con la articulación orgánica del desarrollo sostenible, de la visión de género y de las técnicas de comunicación. Si es posible, se redactará un borrador del currículum para los efectos del manual respectivo, pues tendríamos una Jornada de reflexión y acción bastante completa.

PRESENTACION DE PONENCIAS

Fabiola Campillo

Cuando escribí esta ponencia desconocía el título del programa y la llamé Género, Desarrollo Sostenible y Comunicación, Vínculos Conceptuales.

El objetivo fundamental de este informe es someter a discusión algunas reflexiones sobre cómo y dónde se encuentran o articulan tres áreas del conocimiento y la acción, a saber: la teoría del género, el paradigma del desarrollo sostenible y la comunicación; sin embargo, no es posible pensar que esta presentación ofrece un tema aislado. Hemos identificado cuatro espacios conceptuales o maneras de establecer relaciones entre los puntos anteriores, los cuales se detallan a continuación:

La construcción de una oración

El **género** es una categoría social que da cuenta de los roles que cumplen mujeres y hombres en una determinada sociedad (local, nacional o regional); en razón de las características económicas, culturales, religiosas, históricas y políticas de la organización en la cual viven. Esta perspectiva que surge del movimiento de mujeres, aclara que la división del trabajo y las relaciones entre los sexos no es construida en función de las características biológicas. Es un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y, como tal, es un producto histórico y transformable.

En este contexto se hacen visibles los intereses y las necesidades de diferentes factores sociales, especialmente en razón de sus características de género y edad, pero en relación con macrovariables como clase social, sistemas de producción, etnia y otras. Las mujeres viven entonces en determinadas condiciones y tienen ciertas posiciones en sus sociedades a partir de la definición del deber ser por los roles asignados, en la mayoría de los casos en relaciones de subordinación.

Por otra parte, el concepto más aceptado de **desarrollo sostenible** ha sido dado por el Informe Brundtland, donde se definió como un sendero de progreso que permite satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias. Posteriormente, algunos estudiosos del tema han definido que un desarrollo realísticamente sostenible implica: a) El crecimiento económico para el desenvolvimiento sistemático de las sociedades; b) la equidad social al interior de las naciones y entre ellas; c) el uso y manejo responsable y eficiente de los recursos del medio ambiente para que responda a las necesidades de calidad de vida, al tiempo que garantiza las necesidades de sobrevivencia de las generaciones futuras (Dengo Obregón 1992).

La comunicación es la esencia del ser social. Por ella se manifiestan, circulan y se transmiten conocimientos deseos, emociones, imperativos, estereotipos y valores. Como tal, la comunicación es en esencia espacio de poder, de poder movilizar para el logro de determinados propósitos y de ejercicio de poder real. Quien maneja el lenguaje y la información maneja el poder y su direccionalidad hacia el mantenimiento del statu quo o hacia el cambio.

Si se observan con atención los tres conceptos anteriores, nos podemos dar cuenta de que estamos frente a elementos centrales que constituyen una oración (célula básica de las estructuras del lenguaje): un sujeto que son mujeres y hombres en determinadas relaciones de poder; un viejo objetivo, el desarrollo, definido ahora en su **adjetivo** principal, cuál es el que sea sostenible; y un verbo que es comunicar, realizar por medio de mensajes. Esta es la primera articulación: un objetivo, que es calificado, un sujeto al cual tenemos que darle presencia y un verbo que nos permite hacerlo.

El carácter de estos tres elementos asigna pues un peso relativo a cada uno de ellos y ayuda a organizar el trabajo del proyecto en función de esta perspectiva: qué se pretende, quiénes deben estar en el escenario y con qué instrumentos se cuenta.

La sostenibilidad social

Varios autores y especialistas en la materia afirman que no es posible acercarnos al objetivo del desarrollo sostenible si éste se restringe al marco limitado de la sostenibilidad ecológica (Charles y De Camino 1992). Ellos resaltan los elementos de sostenibilidad comunitaria y sostenibilidad socio-económica como otros dos componentes sustanciales de la sostenibilidad. La pobreza, condición en que las mujeres son mayoritarias en el mundo, y la ausencia de participación han sido identificadas en este contexto como dos grandes restricciones para garantizar la sostenibilidad.

En palabras de Gabriela de Niehaus (1992), "si se amplía el concepto ambiente más allá de lo científico técnico (ecosfera) hacia el ser humano (socioesfera), se debe dar adecuada consideración a la diversidad humana, no solamente tomando en cuenta las diferencias sociales, económicas y culturales, sino también las diferencias de género. En todas las sociedades humanas el género y la edad son criterios básicos para las decisiones sociales sobre la organización del trabajo y los recursos". Aceptada esta percepción más amplia del desarrollo sostenible, entramos necesariamente en el terreno de la equidad, en el cual se ponen de manifiesto dos aspectos: uno es la participación de todas las personas y actores en condiciones de igualdad de oportunidades y en el respeto por sus diferencias; el otro es la transformación de las relaciones de poder y dominación en los diferentes espacios de la organización social: la familia, la comunidad, la ciudad, las asociaciones de producciones y otros.

Las mujeres históricamente han tenido el dominio de la comunicación en los espacios privados: en la familia, el barrio, las reuniones de lavanderas en torno a los ríos, etc. A esta comunicación se le ha dado un carácter coloquial de chisme del mundo privado. Por el contrario, los hombres han detectado la comunicación en el espacio público que tiene carácter más oficial: el trovador de la Edad Media, el escribano del rey, la elaboración de leyes y la escritura de la historia oficial, el director de medios de comunicación masivos de hoy y otros.

Esta disociación entre lo público y lo privado, entre lo oficial y lo que es dudoso, entre una estructura de lenguaje femenina privada y poco valorizada por una parte, y una masculina codificada y valorizada socialmente por la otra, ha contribuido de manera importante a la inequidad de género. Ello explica que en muchos casos, individuales y colectivos, la forma de comunicación más radical de las mujeres haya sido precisamente el silencio, la aparente no comunicación.

En concordancia con el presupuesto político de equidad y de desarrollo sostenible, es importante que las mujeres sean consideradas como sujetos y objetos de información y mensajes. Pero ello no es suficiente. Hay que permitirles que sean parte activa en la producción de los procesos de comunicación y en la transformación de las formas de comunicar. En síntesis, la sostenibilidad social es la relación de estas tres áreas de conocimiento con un sustrato común: la equidad y la perspectiva de género.

Roles, imágenes y decisiones

Nuestra sociedad asigna privilegiadamente un rol productivo a los varones. Este rol parece perpetuarse desde el inicio de los tiempos cuando sus funciones principales eran la recolección y la caza. Con el pasar del tiempo y la transformación de las estructuras productivas, sus tareas se modifican pero siguen teniendo un rol principal de producir y generar lo necesario para la satisfacción de las necesidades y la acumulación.

Las mujeres tienen un rol reproductivo biológico y social, aun cuando históricamente en la mayoría de las sociedades también han realizado roles y tareas productivas (con la excepción de las mujeres ricas y nobles, minoritarias en número en todas las sociedades).

Esta doble preocupación vital de tener que garantizar la producción de los miembros de la familia y participar en procesos de producción, les da a las mujeres una potencialidad significativa en la búsqueda de la permanencia, en la búsqueda de la reproducción de los suyos y de los que les seguirán, de valorizar el futuro de vivir en una mayor armonía con la naturaleza. No en vano se dice que fueron ellas quienes descubrieron la agricultura por la observación de la naturaleza en los períodos de vida sedentaria obligadas para realizar su función de procreación.

En las sociedades rurales, las mujeres participan ampliamente en el manejo de los recursos naturales: a) como recolectoras extraen hongos, raíces y plantas medicinales de los bosques, y recolectan forraje para los animales; b) como agricultoras manejan suelos y abonos orgánicos, sean animales o humanos; participan en la fertilización y limpieza de los cultivos; seleccionan semillas y conservan el conocimiento genético de variedades vegetales; manejan ganado menor y mayor; toman parte en las tareas de sanidad animal; c) como amas de casa recogen leña para energía y agua para el consumo doméstico, procesan animales del bosque y definen qué uso dar a los desechos. Todas estas tareas son organizadas no sólo en función de obtener un rendimiento o beneficio (llámese alimentación o ingreso), sino en función de garantizar la reproducción de los miembros de la familia (condiciones de salud, la durabilidad de los recursos de la naturaleza para las próximas generaciones).

En los asentamientos urbanos, las mujeres son las que seleccionan lo que la familia consume, participan mayoritariamente en la lucha por servicios básicos y son las encargadas de la disposición de residuos domiciliarios; tareas todas vinculadas al manejo adecuado del medio ambiente.

Como puede apreciarse, la relación de las mujeres con los recursos naturales y el medio ambiente es cotidiana y decisiva para el logro del desarrollo sostenible. Sin embargo, su participación en la toma de decisiones sobre el manejo de dichos recursos o en el diseño de estrategias para la sostenibilidad es inversamente proporcional a la intensidad de esa relación.

En la actualidad, tanto los medios de comunicación masiva como la mayor parte de la comunicación para el desarrollo pecan por mantener opaca o velada la condición y especificidad de las mujeres, especialmente de las pobres de las zonas rurales y urbanas. Por una parte, estos fenómenos no son objeto de atención o interés en los medios masivos de comunicación; por la otra, las mujeres reciben continuamente mensajes que privilegian estereotipos de consumo y de roles que van en contra de su propia realidad y su potencialidad de pensar en una dimensión de más largo plazo de reproducción.

Son entonces necesarias estrategias de comunicación que revelen y valoricen el lado oculto de la realidad, de manera que las voces de las mujeres tengan razón de ser en los espacios de toma de decisión sobre el manejo del medio ambiente

Elementos para un nuevo paradigma

El desarrollo sostenible es novedoso en tanto que pone el acento en superar la satisfacción de las necesidades del ser humano de hoy y en las del futuro. Va más allá del concepto inmediatista que se ha impuesto como característico del pensamiento político y ético de los últimos siglos, y pone en cuestionamiento la principal aspiración de la revolución industrial: dominar la naturaleza

El enfoque de género distingue por su parte, entre las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de las mujeres. Las primeras se derivan de la exigencia de cumplir con los roles que les son asignados por la división sexual del trabajo (el cuidado del niño, de los ancianos y enfermos; la atención al marido; la preparación de alimentos; el mantenimiento de redes familiares y otros) y son en su mayoría necesidades de corto plazo. Los segundos son intereses estratégicos que se derivan de la creciente conciencia de que las estructuras de privilegio o dominio masculino son creaciones sociales susceptibles del cambio. Aparecen entonces reivindicaciones relativas a la abolición de la actual división sexual del trabajo, a la eliminación de formas institucionales de discriminación, a la adopción de medidas contra la violencia sobre la mujer, al establecimiento de igualdades políticas.

El movimiento de mujeres también pone en cuestionamiento el disfrute irracional de la naturaleza y rescata el saber popular de administración de esos recursos, de manera que posibiliten generación y reproducción de vida. En ambos desarrollos conceptuales, es decir, en el de desarrollo sostenible y en el de enfoque de género, están presentes tres elementos que son importantes: el cambio, la revalorización de la naturaleza y la visión de largo plazo. Todos ellos son elementos que parecen ausentes en la teoría del crecimiento económico que ha sustentado las políticas de desarrollo de los últimos años.

El concepto de sostenibilidad se opone, entonces, al concepto de dominio de la naturaleza que ha sido la base de los pensamientos filosóficos desarrollados en su gran mayoría por hombres, desde el Iluminismo hasta nuestros días. Se creyó que por medio de la ciencia y la tecnología se tenía que sojuzgar a la naturaleza para alcanzar el bienestar de la humanidad. Esta visión se cristalizó en estructuras industriales pesadas y de materiales duros, opuestas a la flexibilidad de lo natural, en estructuras conceptuales rígidas e irracionales, y en estructuras lógicas y lingüísticas que la reforzaron.

No parece lógico pensar que el desarrollo sostenible, que se basa en la aceptación de la diversidad y en la flexibilidad de la naturaleza que requiere de grandes esfuerzos de imaginación y creatividad, pueda realizarse con lenguajes y léxicos que le son antitéticos. Para encontrar nuevas estructuras lingüísticas funcionales a estas nuevas necesidades, será necesario urgir en las formas coloquiales, no oficiales, menos racionales y rígidas de comunicación que pertenecen al patrimonio cultural femenino.

Mirlam Abramovay

La primera pregunta que se hace es ¿cuál es la relación entre desarrollo sostenible, género y comunicación? Su respuesta no es fácil ni en el plano teórico, ni en el metodológico, ni en el práctico.

Si analizamos por separado cada plano, nos daremos cuenta de que las principales corrientes de desarrollo sostenible nunca han tocado el tema de la mujer: el hombre es invisible. Vamos a analizar los tres temas en forma separada y trataremos de unificarlos al final de la presentación.

De la Conservación al Desarrollo Sostenible

Durante muchas décadas se desarrolló fuertemente el movimiento conservacionista que encontraba que la sociedad en general tenía intereses irreconciliables con la naturaleza, y que el hombre tenía una actitud dominadora y destructiva, la cual forma parte de su "naturaleza humana".

Este enfoque fatalista ha tenido mucha influencia en la problemática ambiental. Así, esta corriente de pensamiento se limitó a plantear soluciones alternativas para el problema ambiental, sin ver que en muchos casos éste es un síntoma de una problemática más amplia que no se aborda, la cual engloba aspectos económicos, sociales y políticos. Las soluciones de los problemas de reforestación, contaminación ambiental y saneamiento no son inadecuadas; son vistas dentro de una problemática más general sobre la realidad de las sociedades. El esfuerzo que se ha realizado para el establecimiento de áreas protegidas es un ejemplo claro de cómo las presiones de uso sobre los recursos se han resuelto tratando de sacar las comunidades de su habitat e ignorando su problemática.

Este movimiento conservacionista reconoce que existen relaciones entre los problemas ambientales y la realidad social, económica, cultural y política que ha conducido a la generación de un nuevo enfoque.

La visión de que podría existir un estilo de desarrollo basado en principios ecológicos cobra interés al mismo tiempo que se da el gran *boom* sobre mujer y desarrollo durante los años setentas.

Durante los años ochentas con la Estrategia Mundial de la Conservación, se dio un salto cualitativo tratando de definir conservación y desarrollo. La conservación fue redefinida como un proceso de gestión del medio natural, de tal forma que satisfaga las necesidades de la generación actual, pero manteniendo opciones de uso sobre estos mismos recursos para las generaciones futuras.

Otro aspecto importante fue redefinir el hombre como actor y objeto del desarrollo.

El informe de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente promovió una reflexión mundial acerca de la problemática. Destacó la relación entre la degradación ambiental y las relaciones de desigualdad y degradación de la humanidad, y la pobreza como causa y efecto de la combinación de la problemática social y ambiental (CNUMAD 1987).

En 1990 se publicó la segunda versión de la estrategia mundial de conservación con el título **Cuidar la Tierra**. Estrategia para el futuro de la vida, bajo el patrocinio conjunto de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Fondo de Vida Silvestre (WWF).

Los tres aspectos más importantes del planteamiento son los siguientes:

- Está basada en una ética de cuidado de la naturaleza y de las personas. En este sentido, se reconoce que existen y siguen siendo válidos los requisitos ecológicos para alcanzar el desarrollo, enunciados en la estrategia de los años ochentas. Pero además de estos requisitos ecológicos, también existe un conjunto de requisitos de carácter económico, social, político y cultural para lograr el desarrollo, los cuales son igualmente importantes y se interrelacionan con los factores ecológicos.
- Es una estrategia en la cual las acciones recomendadas se refuerzan a nivel individual, local nacional e internacional. En este sentido es tanto un análisis como un plan de acción.
- Define los principios de una sociedad sostenible y el concepto de sustentabilidad. En este sentido, el desarrollo sostenible se define como la búsqueda de mejorar la calidad de la vida humana y rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan. Por lo tanto, una economía sostenible puede ser solo aquella que sea producto del desarrollo sostenible y equitativo.

En resumen, a diferencia del enfoque anterior, el enfoque del desarrollo sostenible se basa en principios fundamentalmente humanísticos, además de los principios ecológicos. Por otra parte, plantea una visión global e integradora (holística) sobre las relaciones de medio ambiente natural y los procesos sociales, económicos y culturales. Esta integración implica un análisis integral de tipo interdisciplinario e intersectorial. Además, implica la participación amplia del sujeto y objeto principal de la conservación: el hombre.

En síntesis, el enfoque del desarrollo sostenible no significa una renuncia a los ideales de mantener espacios naturales amplios, vida silvestre abundante y variada, así como aire puro y agua limpia; sino, además de esto, intenta reivindicar y valorar el papel del hombre en la naturaleza redefiniendo las bases de una mejor calidad de vida que constituya precisamente su meta fundamental.

Por último, en la denominada Cumbre de la Tierra en Río surge este nuevo modelo de desarrollo propuesto en la Agenda 21; el modelo trasciende los límites del medio ambiente y de la ecología, y se preocupa por una mejor distribución del ingreso, la satisfacción de las necesidades de la población y la búsqueda de soluciones a problemas locales. También se destaca la necesidad de mejorar la calidad de vida de la población y de obtener un compromiso a nivel mundial para el logro de un crecimiento económico que tome en cuenta los serios problemas ambientales.

Es por ello que la utilización del concepto de desarrollo sostenible no es un mero cambio de nomenclatura. Se debe pensar en sostenibilidad por tiempo indefinido, que busca una armonía de la sociedad con la naturaleza. Es válido tanto en las sociedades donde el deterioro ambiental tiene como origen, frecuentemente, la necesidad imperiosa de la sobrevivencia, como en las sociedades industrializadas donde el origen es la búsqueda de mejores niveles de vida.

Pensamos en desarrollo sostenible en términos de satisfacción de las necesidades humanas actuales y futuras, en el mejoramiento de la calidad de vida, la gestión económica que genera empleos y bienes de capital y que, a su vez, hace posible la transferencia de los recursos en productos que la sociedad consume.

Este concepto engloba la necesidad de la organización de la población, valorizando sus recursos específicos a fin de satisfacer sus necesidades fundamentales. Se fundamenta en una amplia participación de la población, en la justicia social, en la conservación del medio ambiente y en el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y, por lo tanto, en la equidad.

De Mujer en el Desarrollo al Género en el Desarrollo

En los últimos años, el tema de la mujer surge como una preocupación central en proyectos y programas de desarrollo. Existe una infinidad de trabajos sobre la situación de la mujer trabajadora, sobre mujer y educación, mujer y reproducción, y otros. Los que se preocuparon de esta problemática enfocaron como aspecto central la construcción subordinada del femenino.

En términos del medio ambiente, también han surgido varias tendencias que intentan demostrar la relación privilegiada entre mujer y naturaleza. Una gran parte de la literatura existente afirma que hay algo innato en esta relación por las siguientes razones:

- La mujer está más ligada que el hombre a la naturaleza por su experiencia en el mundo doméstico y particularmente por su capacidad reproductiva. Se repite el binomio la mujer es para la naturaleza como el hombre para la cultura. La reproducción, el cuerpo y la fisiología femenina están envueltos con especies de vida.

- La segunda razón se fundamenta en las actividades de apoyo familiar y doméstico. Como la mujer es la responsable de las decisiones sobre la dieta y nutrición de los hijos, ella utiliza los recursos naturales en función de su familia. Es lo que Vandana Shiva llama la "producción de la subsistencia".
- El tercer argumento en relación con su trabajo es que si ella es recolectora de leña, abastecedora de agua y productora agrícola, tiene por tanto una relación estrecha con la naturaleza, lo que hace que su conocimiento y su experiencia cotidiana sean más profundos e intensos que los del hombre.

Estos conceptos aplicados a la práctica llevaron a la conclusión, según Rocheleau (1991), de que la importancia de la participación femenina en los proyectos se da porque la mujer es una víctima de la degradación ambiental, quien lucha para encontrar alimentos, tierra y agua, y como tal es casi automática su participación en propuestas que tienen que ver con el asunto ambiental independiente de su tiempo. Según Davidson (1990), ella aparece también como clave para componer los problemas ambientales, sin tampoco tomar en cuenta sus principales intereses. Lo que presentan los proyectos son ideas estereotipadas que hacen que la mujer pase de víctima a la única esperanza de arreglar los problemas ambientales.

Este enfoque se tradujo también en proyectos y programas separados de mujeres que muchas veces no toman en cuenta los principales problemas tales como crédito y poder para la toma de decisiones. Por otro lado, cuando generalizamos lo que son las mujeres como productoras de alimentos y plantadoras de árboles sin considerar sus actividades, sus responsabilidades y conocimientos, podemos caer en estereotipos simplistas y equivocados.

El segundo punto que hemos citado sobre su apoyo a las actividades productivas y reproductivas tampoco nos conduce a políticas claras sobre el tema. En este caso se está asociando el papel de la mujer con el campo doméstico como el más normal, en contraste con la esfera pública de la vida social; lo que según Leach es una característica de las ideologías occidentales. Estas políticas pueden encasillar a la mujer en papeles domésticos estrechamente definidos que sólo aumentan las desigualdades de género. Este enfoque exclusivo sobre mujer y medio ambiente puede traer problemas tanto de análisis como también en las políticas públicas y sociales.

El papel de la mujer sobre el tema es muchas veces exagerado si no existe un análisis comparativo de lo que hace el hombre. Como no se analiza la interrelación entre hombre y mujer, las actividades de manejo de los recursos entre los dos continúan en líneas paralelas. Se ignora la forma en que el trabajo, derechos y responsabilidades son construidos mediante las relaciones de género.

Una propuesta alternativa sería analizar la relación entre hombre y mujer dentro de una realidad material, con una serie de interacciones. O sea, hombres y mujeres interactúan con la realidad y su medio ambiente dentro de relaciones específicas de género.

Cuando se parte de las relaciones de género hay un profundo cambio de la delimitación del objeto. No se habla sólo de mujeres sino de relaciones sociales. El punto de referencia no es sólo la mujer sino el papel que tienen las mujeres y hombres en cada actividad, para apuntar las diferencias, las semejanzas y hacer propuestas concretas de cómo incorporar de manera más efectiva a las mujeres al desarrollo sostenible.

El género es la construcción sociológica, política y cultural del término sexo. El género no es un concepto biológico, sino social. No se puede comprender el masculino, el femenino, la valorización o desvalorización del trabajo, la división sexual del trabajo ni la maternidad, sin entender la construcción de género. "El sistema género se refiere a una serie de arreglos por los cuales toda sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana" (Rubin 1975).

Es entonces por medio del análisis de género que se determina la relación que poseen hombres y mujeres entre sí en grupos, en la comunidad y en la sociedad en general; no se trata de una relación con la naturaleza. En nuestra opinión, no se trata de trabajar por separado ninguno de los actores sociales. El objetivo de enfoque de género en los proyectos de desarrollo sostenible no es la promoción de la mujer *per se*, es entender las estructuras sociales que hombres y mujeres han creado para que exista una desigualdad de género.

El tercer tema importante que vamos a abordar es el de la comunicación.

La comunicación dentro del análisis que nos hemos propuesto juega un rol determinante en el sentido de que tanto género como sostenibilidad dependen para lograr sus objetivos finales: un cambio en actividades, normas y patrones de conducta.

Para lograr esto se requiere de un arduo proceso de educación no formal que debe abarcarse en un programa de capacitación que albergue a todas las posiciones involucradas, desde el mando superior hasta las comunidades.

Sabemos que los mensajes son un punto fundamental para el cambio de opiniones sobre determinado tema. El de la mujer y su tratamiento en los medios de comunicación apareció como tema central en los trabajos sobre mujer y comunicación.

Las investigaciones realizadas durante los años setentas han demostrado que en los programas de radio, televisión, propaganda y revistas aparecía una imagen de mujer estereotipada, como objeto de venta y consumo. En general, los mensajes producidos

por los medios masivos y los mensajes alternativos siempre divulgan ideas, valores y concepciones que son recibidos por la población como verdades. Estos mensajes pueden reforzar o cambiar los patrones culturales existentes encontrados en la sociedad.

Muchas veces, detrás de buenas intenciones, aparecen estereotipos que vienen a perturbar los patrones tradicionales de la sociedad y reforzar la condición de género de hombres y mujeres.

En este sentido, los mensajes pueden también cambiar las ideas que existen en la sociedad sobre la naturaleza de lo que es ser hombre y ser mujer, reforzar una nueva concepción de desarrollo y llegar con profundidad a conocer los fenómenos sociales.

Se concluye que la sostenibilidad busca nuevas pautas a nivel personal, comunitario, nacional y mundial, y modifica actitudes y prácticas. El enfoque de género busca cambios en las relaciones de poder que se dan en la sociedad y una mayor equidad entre hombre y mujer. El género en el desarrollo sostenible buscaría mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres. Un intento por entrelazar ambos temas se halla en algunos de los siguientes principios del libro **Cuidar la Tierra**:

- **Respetar y cuidar la comunidad de los seres vivientes** entendiéndose como centro del desarrollo la persona, la humanidad. No puede haber desarrollo a expensas de grupos o de las generaciones futuras. Todo esfuerzo de desarrollo por lo tanto debe considerar las diferencias de clase, etnia y de género. Hombres y mujeres deben compartir equitativamente los beneficios y costos de la utilización de los recursos y de la conservación ambiental.
- **Mejorar la calidad de vida humana.** El fin de desarrollo es mejorar la calidad de vida, entendida como derecho a una vida prolongada y saludable, con educación, acceso a recursos y beneficios, libertad política, garantía de los derechos humanos y ausencia de violencia. Es necesario por tanto visualizar las diferencias de género en este proceso, y que hombres y mujeres no hayan tenido oportunidades en ninguno de estos factores.
- **Conservar la vitalidad y diversidad de la tierra.** Comprende la conservación de los sistemas sustentadores de vida tales como el clima, el aire, el agua, el suelo; conservar la biodiversidad, que incluye las plantas, animales y otros organismos con toda la gama de variaciones genéticas y la variedad de ecosistemas; velar por el aprovechamiento de los recursos renovables sostenibles, incluyendo los bosques, la tierra, el suelo, los ecosistemas marinos y otros. La vitalidad y diversidad de la tierra está amenazada por grandes intereses económicos que mantienen situaciones duales a nivel mundial entre norte y sur; y a nivel nacional entre clases, etnias, hombres y mujeres.

- **Reducir al mínimo el agotamiento de los recursos no renovables.** Estos recursos no pueden usarse sosteniblemente y por tanto hay que hacer un esfuerzo por disminuir su utilización, reciclarlos o buscar sustitutos en la medida de lo posible.

Existe una utilización de los recursos distinta por género. Así, es importante conocer el acceso que tienen hombres y mujeres sobre los recursos, su control y su uso a largo plazo.

- **Mantenerse dentro de la capacidad de carga de los impactos** en los ecosistemas y en la biosfera en conjunto puede causar deterioros peligrosos. Los límites para "usar" un recurso son diferentes de una región a otra. Las diferencias en el consumo entre los seres humanos es muy grande. Cada grupo social utiliza el agua, el suelo, la energía, las materias primas y otros recursos de su sexo. Hay que formular políticas que busquen el equilibrio entre los seres humanos y la capacidad de la naturaleza, y tecnologías que aumenten dicha capacidad mediante un manejo cuidadoso del medio. Este manejo debe considerar las diferentes necesidades prácticas para hombres y mujeres, y también sus intereses estratégicos.
- **Modificar las actitudes y las prácticas personales.** Debe adoptarse una ética de vida sostenible. Se deben buscar nuevos valores, y conocer los factores que producen situaciones de desigualdad económica, social y política con un enfoque de género. Debe facilitarse la información y capacitación de la población, de los facilitadores de los procesos de desarrollo y de los responsables en la toma de decisiones en este campo.
- **Facultar a las comunidades para que cuiden su propio medio ambiente.** Son las comunidades las que desempeñan un papel indispensable en la creación de una sociedad sostenida, ya que son grupos que al enfrentar una misma problemática, pueden presentar alternativas propias de solución. Dentro de las comunidades las mujeres han empezado a participar en grupos organizados y esto posibilita trabajar no sólo en sus necesidades prácticas, sino también en una mayor participación en la toma de decisiones locales modificando su situación de género.
- **Proporcionar un marco nacional para la integración del desarrollo y la conservación.** Un programa nacional encaminado al logro de la sostenibilidad que abarque los intereses de toda la población debe considerar:
 - A cada región como un sistema integrado (tierra, aire, agua, organismos y actividades humanas).

- El reconocimiento de sistemas que influyen sobre otros: ecológicos, económicos, sociales o políticos.
- A las personas como el elemento fundamental del sistema evaluando los factores económicos, sociales, técnicos, políticos y de género que influyen en su modalidad de utilizar los recursos naturales.

Así, estos principios demuestran una ética en relación con la igualdad y la justicia, y a partir de ellos se puede pensar en un desarrollo que incluye la lógica de la necesidad de la población, contando que la población está compuesta por hombres y mujeres, con intereses y necesidades muchas veces distintos. Sólo de esta manera se puede encontrar una armonía entre el hombre y la naturaleza.

Sonia de la Cruz

La Cumbre de la Tierra significó el reconocimiento de que la crisis actual representa el agotamiento de un estilo de desarrollo que se ha revelado ecológicamente depredador y social, y políticamente injusto.

La alborada del siglo XXI trae consigo grandes desafíos: el desarrollo sostenible, el género y la comunicación horizontal y participativa. Se perfilan como paradigmas que permitirán un desarrollo económico y social más justo y equitativo.

Se afirma que la articulación entre desarrollo sostenible y género parte de un concepto común: equidad. Lo mismo se aplica a la comunicación porque la relación de comunicación por excelencia es el diálogo inter pares, dispuesto a alcanzar una verdad superior a la de sus respectivos puntos de vista.

Una situación de comunicación no se resuelve mediante algo tan pobre como un emisor que emite y un receptor que recibe, como ha sido la tendencia del modelo tradicional. En una situación de comunicación nadie inicia nada porque el proceso se desarrolla siempre, en todo momento. Nunca estamos ante gente preparada para recibir nuestros mensajes. Aunque sea una audiencia cautiva como ustedes, ésta tendrá todo un mundo de asuntos en que pensar en ese momento. Estamos ante gente en situaciones de comunicación que emite y percibe a la vez, y que está inserta en un proceso mucho más rico que el reflejado en el modelo tradicional.

El Proyecto Mujer, Comunicación y Desarrollo Sostenible privilegia la comunicación horizontal y participativa como una herramienta fundamental de apoyo a los procesos de educación y extensión. Asume la comunicación como una práctica pedagógica donde las acciones propuestas están vinculadas a las metodologías participativas, en las que los beneficiarios son sujetos de su propia transformación.

De ahí que esta propuesta contribuya a desarrollar una forma de comunicación ubicada en el contexto social centroamericano, y se basa para ello en la recuperación de la conciencia colectiva que se expresa en el comportamiento cotidiano que ya planteó Fabiola, que es un poco el ámbito de comunicación de la mujer y del hombre, y es donde comienzan a gestarse realmente formas de comunicación. Ese comportamiento cotidiano es el que ignoran los medios de comunicación masiva o que ignora la comunicación tradicional.

Por lo tanto, se parte de la certeza de que los contenidos y la información, por importantes que sean, no son suficientes si no se ponen en juego los recursos comunicativos adecuados, y para ello es preciso acercarse al interlocutor o interlocutora, es decir, conocer con quién nos estamos comunicando.

Este tipo de comunicación pretende romper los circuitos que fomenta la dependencia y descubrir aquellos rasgos sociales que permiten dinamizar nuevas posibilidades.

Este enfoque comunicativo está construido sobre situaciones y personajes cargados de vida, en quienes es posible la riqueza de los matices que trae consigo la cotidianidad, la contradicción, la dificultad, la incertidumbre; porque todo esto los hace significativos para la sociedad.

Por medio de las experiencias comunes se produce la apropiación de las propuestas culturales. Precisamente estamos realizando una propuesta cultural que será enriquecida por nuestros interlocutores, cuyo punto de partida es su conocimiento para acercarnos al espacio social de las personas con las que vamos a compartir el proceso. La propuesta parte del ser humano, que tiene fisonomía propia y que reúne suficiente carga y universalidad como para cuestionarnos e involucrarnos, porque sólo así podemos reconocernos e identificarnos. Recordemos que los productos comunicativos (impresos, radio y vídeo) no son fines en sí mismos, sino medios de comunicación.

Un mensaje educativo adquiere sentido cuando lo vinculamos con situaciones comunicativas más amplias, correspondientes a la cultura y a la vida cotidiana de nuestros interlocutores e interlocutoras. Lo importante no son los mensajes en sí sino la gente, pues la gente es la que le da sentido a los mensajes. Por eso hablamos de recuperar el universo comunicativo de las personas, comunidades o sociedades con quienes intentamos entablar una comunicación; conocer sus formas, sus ritmos, sus giros, sus recursos expresivos, sus silencios.

Como comunicadores (as) o facilitadores (as) pedagógicos (as), estamos en un proceso de aprendizaje permanente: aprendizaje del sentido, de la forma de percibir, de la forma de construir mensajes.

Una situación comunicativa va mucho más allá de la presencia de determinados medios de difusión masivos. Comprende las relaciones intrapersonales, grupales y sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales; y el desarrollo de ciertas tecnologías y formas de enfrentar y resolver los problemas.

La comunicación educativa que proponemos no concibe lo comunicativo bajo el modelo tradicional de emisor, mensaje, medio, receptor y otros, sino que lo sitúa en el ámbito más amplio de la reflexión y el enriquecimiento de las propias prácticas de las personas.

El concepto básico de esta práctica pedagógica es la construcción de conocimiento y ello implica el intercambio de experiencias. De ahí que la lógica que sustenta nuestra propuesta es el aprendizaje resultante de los procesos y no de los productos.

Dentro de esta concepción, entendemos la educación como un acto de libertad en donde se plasman las posibilidades de expresión, de comunicación y de crítica, porque sólo un acto educativo vivido de esta manera puede proyectarse en las relaciones diarias, que es lo que se persigue en última instancia.

Por eso el proceso pedagógico parte del otro, de sus experiencias, expectativas, creencias; y se funda en el respeto, en la tolerancia y en el reconocimiento de las características de todos y de todas, porque todo aprendizaje es un interaprendizaje; pasa por lo compartido y por lo que puede ser aprendido de los demás. Recordemos que el espacio pedagógico se construye y esto significa progresar en la mutua comprensión.

Los talleres que serán producto de este proyecto no deben ser fines en sí mismos, sino deben formar parte de un proceso más amplio en el cual se involucren los participantes, lo que requiere de una atmósfera propicia capaz de facilitar los espacios de comunicación.

Un proceso pedagógico es un momento de encuentro, de trabajo en común y, por lo tanto, da lugar a lo lúdico, a la alegría de construir experiencias y conceptos. No se trata de una rígida presentación de teorías o un conjunto de datos por transmitir. Una puesta en común va ligada siempre a la capacidad de esperar a los demás y de respetar sus ritmos de aprendizaje.

Los textos, como el manual y las ayudas audiovisuales, son apoyos para el trabajo; no hacen por sí solos el acto pedagógico. Los textos son iluminados desde la experiencia de la gente y en este sentido todo proceso es construcción de texto y no una simple aceptación. Por eso el manual será validado por los participantes en el taller y sus ayudas audiovisuales serán enriquecidas con los aportes de los beneficiarios de las organizaciones en cada uno de los países, por medio de otros procesos de validación.

Interesa fundamentalmente elaborar mensajes con la gente. El acto educativo generado en la producción de mensajes en esta línea de acción es un proceso de enriquecimiento irremplazable que le otorga sentido a la noción de educación centrada en los sujetos. También debemos recordar que los materiales producidos por la población son un punto de partida y no de llegada. Se trata de lograr un encuentro entre una versión institucional y la de la población. De esta manera, la elaboración de materiales realizada en forma colectiva significa el respeto por el aporte de todos y no el idealizado privilegio de uno de los sectores participantes.

Calidad y no cantidad es lo que se busca: pocos conceptos y mayor profundización. Recordemos que el trabajo pedagógico sentado en la experiencia de los participantes resulta más rico que otro centrado en conceptos. El método consiste en ir de la experiencia a los conceptos y de éstos a la experiencia para apoyarlos. Además, la experiencia da lugar a nuevos conceptos.

Cuando asumimos que las personas son el fin último de cualquier proceso de comunicación educativa, que no son instrumentos para probar o vender productos sino los interesados en mejorar sus propias condiciones, entonces estamos hablando de otro tipo de educación, de otro tipo de comunicación, ligados a la cultura y a la vida. Cuando hablamos de este tipo de comunicaciones, de visión de género y de desarrollo sostenible, nos referimos a otro estilo de vida.

En el ocaso del siglo XX están ocurriendo dos cambios fundamentales en la sociedad humana que hacen difícil delinear un perfil claro del mundo en el siglo XXI. Con el impulso del desarrollo sostenible, el género y la comunicación horizontal y participativa ojalá leguemos una mejor sociedad a nuestros nietos basada en la justicia la equidad y el respeto; y que eso que algunos llaman la sociedad posindustrial tenga como objetivo el logro de una mejor calidad de vida para todos los ecosistemas que convivimos en la tierra.

En resumen, para unir estas tres disciplinas es necesaria la comunicación horizontal y participativa, precisamente partiendo de la equidad, lo que permitirá transformaciones importantes en nuestros interlocutores.

PLENARIO

Eduardo Lindarte

Las presentaciones de las compañeras han sido muy interesantes y enriquecedoras, ya que contienen un buen marco para empezar a encaminar los temas de género, desarrollo sostenible y comunicaciones, los cuales quizás se unen mediante el común denominador de las relaciones de poder tal como lo señaló Fabiola. De alguna manera, en la medida que la temática de género involucra como aspecto central las relaciones de poder y el desarrollo sostenible, de igual forma se valora la comunicación como un instrumento. Desde luego esto ha servido para recordarnos nuevamente que la comunicación no es neutra, sino que también está ilustrada en un espacio social de relaciones de poder que tienen la capacidad de construir realidades que no son necesariamente las más deseables.

Sin embargo, en este planteamiento se deben unir otros elementos al tema de género y desarrollo sostenible: la dinámica productiva y las estructuras e incentivos, ya que si hablamos de género y desarrollo sostenible como un objetivo de mejoramiento de la calidad humana, la dinámica productiva ofrece las posibilidades para el desarrollo humano: tecnología y expansión de bienes y servicios.

La naturaleza de esta dinámica productiva también se convierte en fuente de muchos elementos de desigualdad y como precondition básica permite destacar las relaciones de poder.

Angélica Fauné

Quisiera retomar las tres presentaciones para focalizar el tema de la oración que planteó Fabiola Campillo.

La primera reflexión es en torno al desarrollo sostenible como posibilidad de vida de la humanidad, el cual posee un sujeto que parece elemental. No es que tratemos de incluir a las mujeres o a los hombres dentro del contexto género, sino que ese desarrollo tiene sujeto. Ese sujeto podemos verlo simplemente como un sujeto que se diferencia desde el punto de vista sexual o de una concepción de género, y es ahí donde este concepto se relaciona con el desarrollo sostenible y la comunicación.

Pensar que el desarrollo tiene un sujeto femenino y uno masculino (así está organizada la sociedad), nos permite observar que el desarrollo que criticamos ha sido construido con una determinada visión de género. No es que ahora vamos a relacionar estos tres elementos, sino que ha habido una visión masculina en esta relación con la naturaleza.

Se debe reflexionar y analizar cuál ha sido la función del género y la del sujeto en esta construcción de desarrollo. Podría decirse, de acuerdo con las frases que empleó Fabiola Campillo, que ha habido una visión masculina en relación con la naturaleza. Aquí el género no aparece simplemente como red de indicación de equidad. Sin embargo, me inclino más por lo que planteaba Eduardo Lindarte en el sentido de que hay sujetos que tienen algo que aportar, no que ya tienen un potencial; es decir, estaría al rescate de la visión femenina sobre el desarrollo. Esto no significa que las mujeres no son víctimas, sino que ya tienen un acumulado de experiencia y un potencial. El género permite analizar en qué medida ha estado ausente la visión femenina en este desarrollo.

El segundo aspecto se relaciona con el hecho de que la comunicación también ha estado en función de una visión masculina que ha impregnado los contenidos de la comunicación.

Entonces, en realidad no partimos de cero; esto ya ha sido construido. No podemos conformarnos con el diagnóstico de qué vamos a hacer con el desarrollo sostenible o con la comunicación participativa. Ese sujeto que ha tenido la hegemonía en la visión del mundo ha poseído una mayor participación. La visión que ha predominado ha sido construida evidentemente desde la visión masculina: desde los hombres con visión masculina y desde las mujeres con visión masculina.

Metodológicamente, la figura de la oración nos fuerza a colocar estos componentes en un mismo nivel y nos obliga a ver que uno es el sujeto, otro el verbo y otro el predicado o el objetivo.

Lorena Agullar

¿Cómo llevar todos estos conceptos a la práctica? Tanto el enfoque de género como el de desarrollo sostenible han estado en un nivel muy teórico, y hay muy poca retroalimentación acerca de cómo conducirlos a la práctica. Estamos fallando enormemente en quedarnos sólo en el análisis, pues de esta manera no lograremos modificar parte de los patrones actuales. Sonia de la Cruz planteó algo muy interesante al incluir lo participativo dentro de todo este proceso y establecer que estamos en una carretera de dos vías donde vamos a emitir y recibir.

Tampoco lo participativo es sencillo. A veces incorporamos todo este marco de metodologías participativas y tendemos a confundirlas con procesos culturales de animación. A menudo consideramos que observar la participación de la gente constituye un proceso participativo. Sin embargo, debemos reflexionar un poco más en que se necesitan compromisos y cambios de conductas en ambas vías. Precisamente, el reto es cómo llevar estas reflexiones a la práctica, ya que es clara la combinación de los tres enfoques, conceptos o premisas, o como se quieran denominar.

Uno de los marcos fundamentales que Sonia de la Cruz incorporó fue el de la comunicación participativa. Pero es necesaria una participación real que nos permita gestar procesos en la toma de decisiones para modificar patrones, y no única y exclusivamente un proceso de animación.

Yadira Caivo

Quiero referirme un poco a lo que señalaba Angélica Fauné en el sentido de que no se parte de la nada, sino que existe una visión previa de género. Me parece que deben revisarse las palabras que estamos utilizando, dado que en realidad la visión que ha predominado es androcéntrica. Tal como lo planteaba Fabiola Campillo, no es una visión desde el punto de vista masculino ni femenino, sino una visión que haga visibles a las mujeres y que deje de invisibilizar a un grupo social.

Partiendo de la definición de género que brinda Fabiola Campillo, es lícito pensar que sí existe una nueva la visión de género tal como la estamos aplicando, ya que estamos viendo de una manera diferente la realidad.

Una prueba de lo anterior es lo que planteaba Miriam Abramovay sobre los dos tipos de desarrollo. Por ejemplo, siempre que se ha intentado realizar proyectos que beneficien a las mujeres, se hace desde la misma óptica androcéntrica. Así, las señoras lavan y se dedican a cultivos y actividades tradicionales del trabajo femenino, por lo que no se mueve ni un ápice en toda la estructura patriarcal en que estamos inmersos.

Considero que se están presentando proyectos de mujeres para que éstas continúen igual. Se pretende introducirlas en el desarrollo cuando siempre han permanecido ahí, ya que las hacedoras de tortillas en la casa y las que preparan comida participan en el desarrollo pues permiten que otra persona realice un trabajo asalariado. En ese sentido pensamos que sí ha habido una visión pero androcéntrica, la cual aún prevalece. Es necesaria una visión que no privilegie a ningún sexo ni a ningún grupo social. Hablamos de una visión de género que aplicada al desarrollo sostenible puede producir nuevos frutos.

Danilo Saravia

Anteriormente consideré que armonizar los temas género, desarrollo sostenible y comunicación era una tarea bastante difícil. Sin embargo, si los analizamos en un nivel intelectual y como una estructura en que los niveles empiezan a descender hasta la base de aplicación, las diferencias entre esos temas se hacen cada vez menores, hasta el punto en que cuando una acción se ejecuta en el campo, esos procesos se convierten en parte inherente de la actividad.

En relación con los patrones culturales, los grandes descubrimientos de la tecnología, como la apropiación del fuego y la incorporación de la rueda, causan todo un trastorno en la sociedad, que manifiesta formas de comportamiento totalmente diferentes ante los intereses sobre el dominio, la posesión y el manejo de tecnologías. Durante los últimos años los cambios en la tecnología han creado en nuestros países sistemas agrarios. Por ejemplo, la introducción de lo que se conoce como la Revolución Verde provocó toda una serie de distorsiones además del desarrollo.

En las últimas décadas hemos visto que los sistemas de producción o sistemas agrarios, entendidos como el proceso de producción propiamente dicho, la forma de ocupación del suelo y la comercialización, han ido en menoscabo de la base material que sustenta el desarrollo. De ahí que el desarrollo tiene un apellido: sostenible.

Nosotros podemos llegar a desertizar Centroamérica. Así, desaparece la base material, desaparece el hombre y dentro de 500 años la naturaleza vuelve otra vez. Por ello es necesario introducir elementos o patrones de comportamiento que vayan acompañados de todo un conjunto de acciones institucionales. Es decir, crear una cultura diferente hacia la sostenibilidad que permita preservar esa base material que satisfaga nuestras necesidades.

Como mencionaba Fabiola Campillo, hay un enfoque en sistemas y una necesaria retroalimentación entre lo que es la experiencia de las bases de la gente que está en el campo (los productores) y este esfuerzo y ejercicio de conceptualización. Debemos estar claros en que existe un sistema en funcionamiento que requiere de cambios para que sus efectos también varíen, específicamente en las relaciones sociedad-naturaleza y mujeres-hombres. Para poner en relevancia el género, debe desarrollarse un nuevo enfoque en el sistema donde la comunicación sirva para dinamizar la relación equitativa entre mujeres y hombres y dentro de la sociedad misma, como lo expresaba también Fabiola Campillo, entre las macrovariables. El nuevo enfoque de la variable género es fundamental para dirigirnos hacia la sostenibilidad.

Eduardo Lindarte

Según Angélica Fauné, para que el proceso de cambio sea efectivo se debe comenzar usando la expresión de oración por la de sujeto. El desarrollo sostenible expresa parte de las distorsiones que hay alrededor de esta temática. Expresa el hecho de una visión o de una hegemonía en la cual la evolución particular de género es parte del problema.

El proceso de cambio tiene que comenzar desde el sujeto mismo rescatando contenidos implícitos o restringidos y enriqueciendo la visión que esto supone, es decir, introduciendo el género como un elemento de balance. Este no es un tema de redistribución, sino más bien una cuestión de dinámica y de construcción. La creación de una alternativa cultural aparece como una estrategia crucial en todo este proceso; es

un elemento. Además, las ideas y retroalimentaciones cambian al mundo y tienen una influencia importante variable bajo diferentes condiciones y tiempo.

Fabiola Campillo

Lorena Aguilar manifestó que los temas expuestos están conceptualmente resueltos, pero se desconoce el mecanismo para llevarlos a la práctica.

Por otra parte, Eduardo Lindarte propone que incluyamos en este análisis la dinámica de las estructuras productivas con mayor fuerza, ya que hay un condicionante de toda una posibilidad de transformación que son las estructuras productivas y el tipo de estructuras que emergen en los últimos siglos. Por lo tanto, el asunto no está tan resuelto conceptualmente, pero nos acercamos a una pronta solución.

En relación con el planteamiento de Sonia de la Cruz acerca de crear realmente una alternativa cultural, no estoy de acuerdo en que la comunicación sea un diálogo. Tal como lo expuse, la comunicación es un espacio de poder que puede ser perfectamente desigual, y la historia de la humanidad lo demuestra todos los días. La misma educación formal no es un espacio de equidad o igualdad. Como "un deber ser" acepto su punto de vista, pero no como punto de partida.

Debemos tener presente una comunicación de tipo participativo y horizontal, y a la vez concienciar a la gente y a las capacitadoras (res) de que la comunicación es espacio de poder. Ni siquiera basta con empezar a modificar los mensajes y los contenidos de la comunicación, sino la forma en que las personas entran realmente a manejar los procesos de comunicación. Es posible que las mujeres empiecen a hacer sujeto y objeto de mensajes, lo cual constituye un gran paso en términos de igualdad. Sin embargo, es probable que este proceso se lleve a cabo mediante una visión eminentemente masculina o la que se ha propuesto.

Otro elemento fundamental por discutir y cambiar es la perspectiva de la comunicación, a fin de que no solamente estén presentes estos actores, sino que cambien las formas de relación en que aparecen las mujeres y hombres desde una manera exógena. Adicionalmente, es necesario que se varíe la forma en que los hombres se apropian de la producción de mensajes, por lo que reafirmo que no es un diálogo inter par, ya que todo lenguaje —el oral y el visual— está contaminado de una carga ideológica valorativa y codificada.

Sonia de la Cruz

Estoy de acuerdo con Fabiola al considerar la comunicación como un diálogo inter par, el cual no se da pero debe ser. Por eso precisamente planteamos una comunicación horizontal y participativa que parta de los interlocutores (as) de la vida cotidiana.

En el proyecto se plantea la posibilidad de hacer mensajes con ellos y ellas. Ahora por supuesto, hay que comprender esa visión de género en las comunicaciones; lo que significa respetar ritmos, tiempos y distintas maneras de pensar. En realidad estamos hablando de comunicación en el sentido del diccionario; pero yo no la concibo como un proceso de comunicación, sino más bien como información o imposición. Tiene que haber doble vía en esto.

Ileana Ramírez

En relación con los tres temas del proyecto, considero que el desarrollo sostenible es una meta y no sólo acciones, ya que constituye un nuevo modelo de desarrollo que se busca alcanzar. Nuestro objetivo consiste en que la comunicación sea un instrumento para potenciar y apoyar esas acciones; pero no cualquier comunicación ni cualquier desarrollo sostenible.

De acuerdo con la relación entre comunicación y género, existen varias formas de comunicación y matices de comunicación. Así, podemos hablar de una comunicación patriarcal, y de una gran definición y conceptualización de la comunicación androcéntrica que desvaloriza a las mujeres y sus propias formas y contenidos de comunicación, muy ligados siempre a lo privado y a lo reproductivo. El hecho de oficializar una concepción de la comunicación relacionada más con público, lo productivo, lo masculino y no así con lo femenino, evidencia la vinculación existente entre comunicación y género.

Nuestra propuesta no se refiere a cualquier comunicación, sino a una en que participen equitativamente hombres y mujeres, dando más valor a las formas y contenidos de comunicación propia de la mujer, los cuales están muy determinados por sus prácticas cotidianas, productivas y reproductivas.

En la relación entre género y desarrollo sostenible se establece que tanto mujeres como hombres tengan las mismas posibilidades. Como un gran modelo de desarrollo, son importantes nuevas dinámicas productivas y reproductivas donde hombres y mujeres se enfrenten a iguales oportunidades y derechos mediante una verdadera comunicación.

Miriam Abramovay

Existe un nivel de articulación consensual y no resuelto acerca de los niveles conceptuales de género y desarrollo sostenible. Sin embargo, con respecto a la comunicación no existen trabajos escritos ni se posee una teoría completa sobre el género y el desarrollo sostenible. Por lo tanto, es necesario profundizar nuestras discusiones y llevar a cabo un arduo trabajo de investigación.

Además del problema conceptual que expuso Lorena Aguilar, existe también un serio problema metodológico que obstaculiza la conducción de los planteamientos sobre género y desarrollo sostenible a los proyectos de campo.

Danilo Saravia

Hasta hace poco tiempo hemos visto que el desarrollo sostenible es un concepto que tiene cara propia; por ejemplo, no es lo mismo el desarrollo sostenible en Suecia que en Costa Rica. Se han escrito conceptos nuevos con respecto al uso de la comunicación para este desarrollo sostenible pero con lenguaje viejo. Por ello es importante que la comunicación sea un instrumento que rescate y valore precisamente todos aquellos elementos propios que reflejan nuestras necesidades y realidad, a fin de avanzar hacia un modelo de desarrollo sostenible.

Sin embargo, ¿es posible hablar de un modelo de desarrollo sostenible para Centroamérica dadas las condiciones de inserción en el mercado mundial? No somos viables, somos países que participamos dentro de un mercado mundial y no aprovechamos nuestras ventajas comparativas. Consecuentemente, hablar de un primer modelo de desarrollo sostenible es muy difícil. Es más factible referirse a una estrategia o estrategias que nos acerquen hacia la sostenibilidad de la vida misma especialmente en las zonas rurales, por medio de la conservación de los recursos naturales y la seguridad alimentaria, de salud y de educación.

Además, se hace necesaria una transformación cultural que busque una alternativa diferente relacionada con el género. Anteriormente se presentaban proyectos colectivos de costura, panadería y otros que reconfirmaban el papel secundario de la mujer con respecto al hombre, ya que éstas se consideraban como un aporte útil y necesario pero no productivo.

Todos estos proyectos no deben profundizar la diferenciación, sino entregarle a la mujer la mismas responsabilidades y derechos que tiene el hombre como parte de la sociedad (acceso a la tierra, al crédito, al mercado) dentro de la propuesta de un sistema agrario que nos conduzca hacia la sostenibilidad. Así pues, el instrumento privilegiado de la comunicación deberá basarse sobre esas líneas de trabajo.

Angélica Fauné

Estoy de acuerdo en que se está trabajando sobre asuntos conceptuales y teóricos, y considero que hay un avance en el desarrollo sostenible. Por lo menos para las regiones del tercer mundo o en vías de desarrollo, existe el acuerdo de que este concepto se ha trabajado insuficientemente. Por lo tanto, parece que la mejor salida conceptual es la categoría de sostenibilidad social.

Por otra parte, existe la preocupación de cómo introducir a las mujeres dentro del desarrollo sostenible. Yadira Calvo expresaba que a pesar de que la comunicación las ha hecho invisibles y limitado a una área reproductiva, las mujeres han participado en modelo de desarrollo que hasta la fecha conocemos como depredador y destructor.

Los estudios determinan la participación de la mujer pero de manera diferente, y no precisamente por la división sexual del trabajo. Ella ha tenido que manejar un elemento clave en la sostenibilidad que es el problema del tiempo, ya que ha sido la responsable en la reproducción de la familia y la fuerza laboral. De ahí que existe una enorme ventaja comparativa que le permite aportar más para la puesta en marcha hacia la sostenibilidad. Si no tomamos en cuenta esta variable de tiempo, no podremos pensar en desarrollo sostenible.

El problema es que la participación de la mujer se ha considerado bajo una visión de corto plazo, y el hombre se ha preocupado del beneficio y la rentabilidad. Me resisto a introducir el tema del género solamente en términos de equidad y no creo que sea insuficiente. No nos traicionemos a nosotras mismas en el análisis. Considero que hay un potencial y un aporte en términos relativos en relación con el hombre y el manejo de sistemas agrarios codificados.

Pero, ¿cómo introducir a las mujeres en el modelo de desarrollo actual? Solamente rompiendo las estructuras existentes. Por ello sería importante analizar los roles que ha tenido la mujer y su aporte.

La comunicación es mucho más estratégica porque al final es la que nos condiciona. No debe asignar los roles, por lo que propongo un proceso participativo en el que se establezcan diferentes contenidos, especialmente expresados por el aporte femenino.

José Nagel

A propósito de lo que señalaba Angélica Fauné, pienso en una óptica casi utilitaria entre lo conceptual y lo práctico. Cuando se habla de ruptura se parte de un elemento dinamizador que permite distinguir lo que se debe articular y seleccionar.

Existe también un objetivo final que ha sido expresado no en términos de modelo sino de estilo percibido bajo el tema de un desarrollo sostenible, el cual supone ciertas relaciones sociales de distribución del poder y cierta dinámica productiva. Además, existe un tercer nivel que es todo el tema cultural. Así pues, debemos estructurar y aclarar todo lo anterior en términos de relaciones sociales, culturales y económicas.

Danilo Saravia hablaba de estrategias o de caminos posibles. Sin embargo, si se aclaran con unas cuantas frases se puede ir al paso anterior, es decir, hacia una cierta transformación que considere la realidad agraria y la realidad de nuestras comunidades rurales y de nuestras familias. Solamente por medio de la comunicación será posible llevar a cabo esa transformación. Por otra parte, la óptica de género permite un análisis de las relaciones de poder y la incorporación de la mujer a las dinámicas productivas. Es necesario que se comprenda el significado de dichas relaciones dentro de la

perspectiva de género en la sociedad, en las relaciones productivas y las relaciones con la naturaleza.

Paula Antezana

Un poco en la línea de la exposición anterior, considero que a menudo iniciamos una discusión que no tiene fin, cual es buscar relaciones entre género y medio ambiente, género y tecnología, y otras. Me pregunto si es necesario buscar tales relaciones o más bien señalar que tanto género como desarrollo sostenible son perspectivas o filosofías de la realidad; que la relación entre género y medio ambiente es obvia; y que entre género y comunicación hay mucha relación, ya que somos seres integrales inmersos en una sociedad.

Lo importante es cómo analizar la comunicación desde una perspectiva de género, tomando en cuenta el desarrollo sostenible. Tanto el desarrollo sostenible como el género son perspectivas de análisis que se cruzan en todos los campos de acción. Por ello cometeríamos un error al hablar de mujer en el desarrollo o de la integración del medio ambiente en el desarrollo sostenible, lo cual hemos tratado de superar con estos nuevos instrumentos conceptuales a partir de la teoría y metodología de género. Así pues, coincido en que la comunicación constituye la estrategia para objetivar estos dos mecanismos de análisis, los cuales incluyen todos los campos del género y desarrollo sostenible.

Danilo Saravia

El desarrollo tradicional, especialmente desde el impulso de la Alianza para el Progreso, ha sido muy desarticulado dado que todas las acciones de capacitación y tecnológicas han sido dirigidas al hombre. Estas acciones han impulsado la transmisión de una serie de conocimientos que no necesariamente corresponden al análisis de ese sector de la sociedad. Por otra parte, no debe olvidarse que el agente más fuerte desde el interior de la propia familia es la mujer. Sin embargo, toda su acción de comunicación ha sido desagregada y de alguna manera incompleta.

La forma de comunicación del desarrollo que se está proponiendo tiene una visión integral y estratégica, la cual consiste en incorporar a la mujer en una completa noción de género. Los anteriores programas de capacitación de transferencia presentaban una visión desintegrada de la mujer: ella frente a una máquina de coser y el hombre realizando otros trabajos más importantes. Esta visión integrada del género enfatiza la comunicación como instrumento privilegiado, estrategia o ruta para alcanzar un desarrollo sostenible.

Fabiola Campillo

Pienso que estamos llegando a un consenso con respecto a las relaciones de poder. Sin embargo, hay que tratar de entender qué son relaciones de poder en los sistemas productivos y en las culturas. Es muy significativo el ejemplo de esta indú que rompió incluso con su brillante carrera de Física Nuclear para dedicarse a resolver el problema de la sostenibilidad de los recursos, lo que demuestra que las relaciones de poder centrales se preocupan por sujetar la naturaleza, y que toda la filosofía no es patrimonio del capitalismo social. Los modelos socialistas fueron expresamente duros en aceptar la extracción de la naturaleza.

Además, la suspensión de la naturaleza va acompañada de la suspensión de la mujer. El mundo occidental en los últimos años produce tres elementos que son como desechos en la perspectiva del crecimiento económico de la lógica de mercado: los pobres, las mujeres y la naturaleza.

Hace pocos años un economista obtuvo el Premio Nobel por haber demostrado que el agotamiento de los recursos naturales no era un problema, sino un evento más que la humanidad debía enfrentar. Económicamente era demostrable que la humanidad podía seguirse recreando a pesar del agotamiento de los recursos naturales. Consecuentemente, no creo que todo el mundo se haya apropiado del asunto del desarrollo sostenible. Considero que más que hablar de desarrollo sostenible de acuerdo con componentes de sostenibilidad social, es más funcional relacionarlo con la sostenibilidad en los sistemas agrarios y naturales, como capacidad de carga de los recursos.

Por otra parte, tampoco hay un consenso claro en la cuestión del desarrollo sostenible. Además, el tema de la sostenibilidad social es aceptado e incluido en el discurso de Eco 92, pero a la fuerza. Sin embargo, todo ello constituye un gran esfuerzo que debe continuar, ya que existe una serie de problemas sociales sin resolver. De ahí la importancia de la sostenibilidad social como un punto de partida para una sostenibilidad en términos de género.

Oyendo a Angélica Fauné sobre el rescate de lo doméstico, creo que olvidamos mencionar un elemento muy polémico que tiene que ver con el desarrollo sostenible y las mujeres: el demográfico. La sostenibilidad vista a largo plazo no se resuelve si no se solucionan los problemas demográficos, dado que las decisiones de población no son tomadas por mujeres sino por hombres.

Yadira Calvo

Pensando nuevamente en el modo de articular la visión de género, comunicación y desarrollo sostenible, considero que no hemos resuelto cómo se plantean estos tres elementos o ingredientes del problema. Se me ocurren dos posibilidades por discutir:

una es el desarrollo sostenible como un contenido y la comunicación como la forma que se le dará a ese contenido. Claro que tenemos el problema de que la comunicación tiene sus propios contenidos, porque el lenguaje mismo tiene elementos ideológicos. Además, hemos dicho que el cambio sugiere también un cambio de nuestra parte.

Considerando el desarrollo sostenible como un contenido, la comunicación como una forma para vincular ese contenido y la visión de género como la perspectiva desde la cual se tratan estos dos elementos, podríamos tener un pequeño comienzo de solución. Pero también el desarrollo sostenible y la visión de género podrían ser el resultado de un tipo especial de comunicación. Mientras esto no se vea "permeabilizado" por la visión de género, no vamos a obtener la comunicación que deseamos.

Fabiola Campillo

El IICA tiene una experiencia acumulada interesante en proyectos sobre mujeres y comunicación. Existe una relación todavía más importante que es entre mujeres y medio ambiente. Pero vista ésta desde una óptica de género y desarrollo sostenible, la experiencia del IICA en Radio Nederland es una especie de activo y patrimonio. Sin embargo, es necesaria una conceptualización de los problemas. Luego de que un proyecto se manda a un donante y es aceptado, debemos esforzarnos por hacer las cosas lo mejor posible.

Ahora vamos a hacer proyectos de desarrollo sostenible con una producción que desconozco. Vamos a trabajar con una experiencia básicamente de formación, de capacitación, de gente que pueda multiplicar estos procesos, es decir, instituciones públicas y privadas dedicadas al desarrollo rural en Centroamérica. Lo interesante es que esta gente pueda trabajar de alguna manera con comunicaciones participativas para el desarrollo, basadas en temas de sostenibilidad y género.

Al iniciar este debate de reflexión, nos propusimos vincular los elementos conceptuales con los metodológicos, a fin de incorporar en un manual guía los rieles sobre los cuales se va a ejercer todo el ejercicio de información. Evitemos reproducir lo que muchos proyectos o actividades de capacitación hacen: llamar a un seminario sobre género y desarrollo sostenible, y dedicar dos días para cada tema.

Hay dos propuestas. Una es la presentada por José acerca de las relaciones de poder como un núcleo, las cuales se miran en términos de desarrollo sostenible, de género y capacitación. Tales relaciones se llevan a cabo mediante dinámicas productivas, sociales y culturales con respecto a la naturaleza y el género. La comunicación entraría como un instrumento central para dar un nuevo balance a esa relación. La otra propuesta es la planteada por Yadira Calvo sobre desarrollo sostenible, en la cual el contenido de género sería la óptica y la comunicación la estrategia.

Danilo Saravia

Por un lado, el enfoque de la metodología que utilizaremos debe partir de la realidad actual para llegar a lo deseable, y por otro lado, debe venderse un proyecto, una opción para el futuro. Habría que definir realmente el análisis de la realidad para llegar a plantear la sostenibilidad como meta.

Eduardo Lindarte

Todos los esquemas contribuyen a nuestro propósito; sin embargo, tengo dificultad con las opciones uno y tres, porque me parece que el tema de desarrollo sostenible no se ha agotado y el de género puede ser un punto de partida. Por lo tanto, considero que es un enfoque parcial.

Angélica Fauné

Un elemento muy particular del desarrollo sostenible que no entra en los otros conceptos es el de límites relativos e históricos, lo cual es muy peculiar del desarrollo sostenible.

Miriam Abramovay

Se puede unir la propuesta cuatro con la dos. Me parece que el sujeto equivale a las relaciones sociales y, siendo vigente el desarrollo sostenible, hay un desarrollo sostenible económico, social, cultural y geográfico, con límites como dijo Eduardo. El tema de la comunicación que está en todas las propuestas es un elemento que va a "permeabilizar" los demás temas; por eso este tema no es tan contradictorio.

Fabio Campillo

Si van a unir las propuestas dos y cuatro porque tienen aspectos en común, habría que incorporar también la uno.

Miriam Abramovay

Puede decirse que las relaciones de poder constituyen relaciones sociales, o sea, que el sujeto son hombres y mujeres que se relacionan de determinada forma en la sociedad. Además, el objetivo es el desarrollo sostenible, el cual no se puede dividir en económico, social, cultural y geográfico. Luego se lleva la dinámica productiva de las relaciones sociales y de la cultura hacia el tema del desarrollo sostenible. Por lo tanto, creo que la comunicación está presente en las cuatro propuestas, ya que "permeabiliza" todo el proceso.

Angélica Fauné

Consecuentemente, cada propuesta debe presentar los elementos que la conforman, a fin de mirarlas todas desde una misma óptica.

Ma. Eugenia Panlagua

Así pues, el sujeto es toda la temática de género, es decir, las personas: hombres y mujeres en acción. Como personas mantienen relaciones de poder: problemas económicos y de productividad, relaciones sociales, de cultura y otras. El verbo en todas las propuestas es la comunicación, es la estrategia. Sin embargo, la propuesta cuatro dice que el desarrollo sostenible es el objetivo, lo cual considero como un pequeño error, ya que dentro de un contexto gramatical el desarrollo sostenible sería el predicado. De esta manera hemos hecho una síntesis de los elementos uno, dos y cuatro.

Fablola Campillo

La única propuesta que queda por fuera es la tres, la cual es totalmente distinta.

Ma. Eugenia Panlagua

Realmente es otra óptica

Alicia Fournier

Anteriormente consideré que existía una síntesis entre la uno, la dos y la cuatro, y que la tres presenta un enfoque distinto en la relación entre desarrollo y género.

Danilo Saravia

Estoy de acuerdo en que hay un sujeto que son las relaciones sociales: género-clase y un objetivo que es el desarrollo sostenible bajo un enfoque de género; todo lo cual se maneja con el instrumento de la comunicación.

Fablola Campillo

La propuesta de Yadira Calvo acerca del desarrollo sostenible y género es muy interesante, pero no es pertinente para este tipo de proyecto. El tipo de comunicación que se plantea es muy particular, pero válido. Según José Nagel, las personas que trabajan en desarrollo deben concienciarse de que las relaciones sociales son relaciones de poder, y dar una dirección específica a las dinámicas productivas para que la comunicación sea posible. Me parece realmente novedosa la propuesta de Yadira Calvo, pero no es una línea para conducir este proyecto.

Ileana Ramírez

La comunicación no es efectivamente una consecuencia, sino el eje dinamizador del asunto. La comunicación nos permite llevar una temática y una perspectiva específica a un sector particular: el de los capacitadores, extensionistas, técnicos y los que trabajan en desarrollo rural, para que a su vez ellos hagan uso de la comunicación e impriman esa nueva lógica a las acciones de desarrollo sostenible. La comunicación no es el fin sino más bien el medio para lograrlo.

Angélica Fauné

El objetivo de este proyecto es comunicar algo distinto a los extensionistas rurales. En términos de capacitación, lo que se va a comunicar es que el desarrollo sea sostenible, que posea una perspectiva y que en él participan tales o cuales elementos. La comunicación dentro del proyecto es un instrumento para que los capacitadores logren llevar a las zonas rurales las propuestas de desarrollo sostenible con enfoque de género.

Ma. Eugenia Paniagua

Intentaré dar una visión global sobre cuál debería ser la utilización de la capacitación para consolidar los tres aspectos que estudiamos durante la mañana. El primer asunto que me gustaría plantear es acerca de la diferenciación entre los distintos tipos de educación que existen, puesto que siempre me ha preocupado el manejo del concepto capacitación.

Cuando se habla de educación, en realidad nos referimos a tres tipos de educación, y en este momento lo que debemos hacer es ubicarnos conceptualmente en el tipo de educación relacionada con la capacitación y la comunicación. La educación formal es la educación oficializada por medio de reglamentos en una constitución: la escuela, el colegio, la universidad, en donde se obtienen grados académicos. Luego tenemos la educación no formal, la cual no está oficializada mediante reglamentos, sino que es avalada por una organización; su estrategia es lo que se denomina capacitación. El otro tipo de educación, del que generalmente no se habla, es la educación informal.

Cuando estábamos trabajando en la mañana se percibía la comunicación como una estrategia, porque se hablaba de ella como una forma de educación diferente.

La educación informal es aquella que se da a través de los medios de comunicación, como la televisión, periódicos y otros. Esa diferenciación de la capacitación como una forma de educación no formal y de educación informal como la comunicación, es muy importante tenerla en mente a la hora de establecer una estrategia para los beneficiarios del proyecto.

En el caso de la capacitación nos interesan básicamente los temas género, sostenibilidad y comunicación. Este es el conjunto en con el que hay que trabajar más profundamente, pues requiere de las estrategias que se han propuesto para llevarlo a quienes nos interesan, las cuales consisten en manuales la capacitación de capacitadores.

Si nos dirigimos a mujeres rurales utilizando un lenguaje técnico, probablemente algunas de ellas no van a entender el mensaje. Por ello es necesario que para el proceso de capacitación se elabore un manual donde toda esa información teórica conceptual se adapte a su nivel; es un ejercicio bastante complejo, pero necesario. Una vez que el discurso esté maduro, se debe trasladar al manual para que llegue a los beneficiarios. Además, los capacitadores necesitarán técnicas y métodos para poder transmitir toda la información incluida en los manuales. También es necesario ofrecer actividades pedagógicas y, en la línea de la comunicación, enseñarles cómo se producen los mensajes. En resumen, toda el área de trabajo se refiere al manejo adecuado de la capacitación en relación con la temática y los instrumentos necesarios.

Una vez que se ha preparado todo el cuerpo de capacitadores, ellos tendrán que pasar a otro nivel en el que van a producir, validar y difundir el proceso. Conforme trabajemos los temas y capacitemos a los capacitadores para manejar los instrumentos del discurso, estaremos produciendo, validando y difundiendo instrumentos de comunicación. Luego, por medio del proceso de retroalimentación, estas personas enriquecerán los instrumentos y las temáticas, los cuales serán posteriormente adecuados a las necesidades hasta hallar un impacto. Como decía Sonia de la Cruz, lo importante no es el porcentaje, sino las personas. Todo este ejercicio no tiene sentido si el impacto no afecta a las personas en términos de cultura, valores y conocimientos. Todo ello nos lleva a la necesidad de un programa que llamaríamos Programa de Trabajo del Proyecto.

Cuando se habla del currículum, de alguna manera se ha mencionado cómo diseñar las estrategias para desarrollar un programa de trabajo. En la discusión de ese programa todavía queda pendiente cuál es la metodología y la práctica por utilizar, cómo vamos a poner en marcha ese programa, por dónde vamos a empezar, por dónde vamos a terminar, y de qué manera lograremos un impacto. A la hora de configurarlo, el programa requiere de una definición teórica que se intenta hacer hoy y que habría que profundizar más.

Debe determinarse qué se va a enseñar, cómo se va a enseñar y cómo vamos a conducir el mensaje. Si nos quedamos sólo en la definición del beneficiario del proyecto, nuestro trabajo será muy pobre, ya que habría tenido una línea de arriba hacia abajo.

Una vez que se haya definido un plan de acción deberíamos establecer una vía para que a partir del conocimiento adquirido por ellos, recibamos retroalimentación y así redefinamos teóricamente los conceptos y la relación entre ellos y nosotros. Eso significa

que tenemos que discutir cuál es el mensaje, el discurso y la práctica, y si será dirigido a una zona rural, marginal o urbana. Una vez que se determina que el proyecto se dirige a una área rural, se establece que el mensaje es social, económico, estructural y de transformación.

Este ejercicio es muy difícil y tengo la impresión de que apenas estamos tratando de definir cuál es el discurso. Lo que hicimos esta mañana al localizar tres puntos de encuentro que tendríamos que sintetizar, nos está generando ideas muy ricas para continuar trabajando el discurso. Una vez que el discurso esté claro, puede trabajarse con manuales e iniciar una especie de análisis acerca de los procesos de capacitación para capacitadores en todos los mecanismos de comunicación. Sin embargo, me preocupa el nivel del plan de acción.

El ejercicio de capacitación es un ejercicio instrumental, de apoyo fundamental al proceso conceptual y logístico del proyecto; pero es esencial tener una organización de pautas, procesos y pasos para estar seguros de que nos dirigimos a nuestro objetivo.

La idea de darles este mensaje era con el fin de que conforme trabajáramos durante la tarde en esa línea, orientáramos algunas observaciones y aportes para consolidar o al menos bosquejar cómo vamos a desarrollar este trabajo. Lo que más me interesaba era hacer la diferenciación de capacitación a la que se está refiriendo, al tipo de educación que se utilizará y para cuál tipo de mujeres.

Fabiola Campillo

Me parece que su exposición ha sido muy ilustrativa, pero nuestros actuales esfuerzos deben ser modestos. Dentro de esta dinámica, hoy debemos pasar del discurso a los manuales. Además, debemos discutir si el documento va a ser un manual con orientaciones metodológicas y conceptuales, y con qué instrumentos se presentarán sus contenidos. Un programa de trabajo es tremendamente ambicioso y no estamos en condiciones de llegar a él; espero, sin embargo, que la Jornada de hoy nos permita llegar a definir cuál es el tipo de documento que vamos a manejar, y cuáles serán su contenidos y sus articulaciones conceptuales. Esto sería el primer paso, los otros son pasos posteriores que deben darse con otros eventos.

Sergio Román

En primer lugar, desde un enfoque de género la respuesta básica sería analizar las relaciones sociales para plantear propuestas de desarrollo sostenible, utilizando instrumentos indicados para tal fin. En segundo lugar, además de las propuestas, deben plantearse estilos. La tercera observación es que el desarrollo sostenible podría desglosarse en lo social, económico y cultural, entre otros aspectos. De esta manera he interpretado las observaciones de Fabiola, Angélica y Miriam; no sé si fui fiel a esas observaciones o si desean corregir algo.

Fabiola Campillo

Sergio, yo no planteé propuestas de desarrollo sostenible. Mi observación se limitaba a los estilos. En realidad, no se trata de plantear propuestas de desarrollo sostenible, pues el proyecto no es para eso. Lo que hicimos fue una especie de ejercicio para articular la perspectiva de género, las propuestas existentes de desarrollo sostenible y el tema de la comunicación. No me parece que el proyecto tenga que dedicarse a la formulación de propuestas de desarrollo sostenible.

Angélica Fauné

Centrémonos en lo que vamos a hacer ahora. En la mañana discutimos distintas posibilidades que no son antagónicas entre sí sino más bien complementarias, las cuales están registradas en la grabación, y después las vamos a sintetizar y a analizar detalladamente. Propongo que analicemos lo que queda por hacer. Ya en la mañana se expusieron las ideas con respecto a la teoría. Considero apresurado hacer una síntesis temática de la discusión de tales ideas, pues nadie está de acuerdo al respecto. Debido a su complejidad, dejemos que el equipo elabore una síntesis de todo lo que se habló en la mañana.

Sonia de la Cruz

Sería importante llegar a una definición o a acuerdos mínimos sobre cómo articular los temas. Luego deberíamos evaluar los criterios generales para elaborar un programa.

Danilo Saravia

Estoy de acuerdo con Sonia. Es muy importante que haya coherencia en el discurso para la elaboración. Me parece, entonces, que es una buena inversión dedicar tiempo para aclarar bien toda la cuestión.

Ileana Ramírez

Después de llegar a esa definición, es importante trabajar en los ámbitos de la temática que vamos a manejar dentro del proyecto. Debemos remitirnos a los ítemes fundamentales del desarrollo sostenible, desde la perspectiva de género de la mujer rural. De toda esa realidad tan amplia del desarrollo sostenible vista desde una perspectiva de género, debemos delimitar qué vamos a manejar como insumo y como temática en los cursos de capacitación y en los materiales que se produzcan, sean manuales, mensajes audiovisuales, etc.

Fabiola Campillo

Va a ser muy difícil lograr un consenso, porque la discusión de la mañana fue muy compleja. Además, no sería el producto final con el que ustedes van a empezar a trabajar. Hubo consenso en que tres propuestas unían el espíritu de la discusión. Hagamos una síntesis de todo lo que quedó por fuera y empecemos a trabajar en los grupos. Podríamos demorar horas para llegar a lo que queremos, pero perderíamos algunas de las valiosas ideas expuestas en la mañana. Definamos lo que se espera de cada cada grupo.

Sonia de la Cruz

Debemos definir los criterios que se van a utilizar con respecto a estos tres temas (género, comunicación y desarrollo sostenible), ya que son muy amplios. Por otra parte, un manual es pequeño y un curso de tres semanas es muy breve, por lo que hay que definir muy bien dichos criterios.

Danilo Saravia

Sería muy enriquecedor si cada uno de los grupos se dedicara a afinar los criterios generales y principales.

Fabiola Campillo

Hay otro problema que debemos resolver. Tenemos gente que va ser capacitadora para reproducir parcial o totalmente lo que se trabajará en el proyecto. El proyecto busca capacitación de capacitadores, es decir, no ir simplemente a un último beneficiario, sino a un personal que posee capacidad de réplica dentro del ámbito de su acción de trabajo. Hay dos preocupaciones centrales: una ¿qué les vamos a llevar? y dos ¿cómo se lo vamos a llevar?

Durante esta mañana hemos trabajado ambas preocupaciones; pero aún es necesario pulir algunos aspectos como la bibliografía que encadena las resoluciones. Queremos que los participantes de esta Jornada no se vayan solamente con un cúmulo de ideas, sino con un producto material que se pueda utilizar: guías de facilitación pedagógica, manuales de capacitación, y orientaciones conceptuales y metodológicas para hacer los trabajos.

Además, las personas que traemos a los cursos son técnicos que trabajan en el campo. Seguramente su espacio de trabajo será distinto del nuestro; no todos nos desarrollamos en el mismo ámbito profesional. Nuestra preocupación es que esas personas se vayan con algo que sirva para replicar o vehicular este conocimiento. Y en segundo lugar, que la forma en que reestructuremos la capacitación sea de tal manera que estos tres temas estén relacionados desde el inicio del manual. Si no, caeríamos en

un evento de formación con tres cursos internos: uno de capacitación en género, otro de capacitación en desarrollo sostenible y otro de capacitación en técnicas de comunicación.

Paula Antezana

Algo importante es que esos capacitadores que se capacitarán van a transmitir el conocimiento a comunidades, por lo que los mecanismos y los instrumentos que les daremos son diferentes de los que ellos van a utilizar. Habría que definir nuestro nivel de trabajo, ya que si son ambos niveles debemos prepararnos.

GRUPOS DE TRABAJO. CONCLUSIONES.

Fabiola Campillo

La primera cuestión que planteó el grupo fue la clientela con la cual se iba a trabajar; entonces se precisó que el proyecto iba a capacitar a personas que a la vez pudieran capacitar profesionales de su misma condición, o de un nivel inferior en la escala profesional.

Fundamentalmente, dentro de una organización o dentro de las esferas de proyectos o programas que la organización tenga, no vamos a capacitar a personas que a su vez capaciten a recursos humanos de la propia comunidad, sino a personas que capaciten profesionales. El segundo planteamiento fue que buscar estos replicadores o capacitadores significaba necesariamente que hubiera una especie de selección con respecto a que estuvieran insertos en instituciones privadas y públicas comprometidas, a fin de que el proceso de capacitación continué. No basta simplemente con que la institución manifieste que quiere enviar a una persona X; la institución debe comprometerse a darle a esa persona el espacio y apoyo en cuanto a tiempo para las actividades de capacitación.

La tercera pregunta que abordó el equipo antes de los contenidos fue ¿cuál es el instrumento que el capacitador va a llevar consigo? La definición se hizo por la vía de la negación, es decir, no es un manual, dado que se pensó en un manual como algo acabado, donde está todo lo que debe ser y responde a todas las preguntas centrales. Lo llamamos guía abierta de referencia y debe tener esa característica porque se seguirá nutriendo durante todo el proceso de capacitación. Es decir, la propia persona que es capacitada pasado mañana en el ejercicio de su capacitación, va a poder nutrir esta guía con nuevos materiales, nuevos contenidos y nuevas técnicas.

Alguna persona del grupo, creo que fue Lorena Aguilar, anotaba que un manual sólo podría darse al final de los tres años del proyecto como tal, como resultado de la experiencia. Hablamos entonces de una guía que, además de ser abierta, debería tener grandes contenidos o partes. Una parte conceptual donde estén los elementos mínimos con los cuales puedan trabajar las personas que hagan capacitación. Una parte metodológica y organizacional que le indique a la gente cómo trabajar estos elementos a dos niveles: a nivel interno en los procesos de capacitación en sí mismos, y a nivel externo en la aplicación de estos conceptos en sus proyectos, programas, diseños de políticas, es decir, en su quehacer profesional.

Otro aspecto son los instrumentos que incluyen material de apoyo, tipos de ejercicio y otros. Esos instrumentos en la parte metodológica deberían comprender no solamente las áreas género, desarrollo sostenible y comunicación, sino las de capacitación participativa, instrumentos para hacer participativos los procesos de capacitación y toda la parte de pedagogía.

Otra anotación es que el proceso de capacitación debería ser fundamentalmente inductivo y no deductivo, es decir, que le permita a la gente partir del análisis de determinadas realidades para llegar a los conceptos, en lugar de recibir conceptos que tendrían que aplicarse luego a la realidad. Esta postura de tipo inductivo permitiría unir las tres grandes áreas temáticas que hoy hemos tratado conceptualmente, por medio de unidades de análisis, que en un caso pueden ser proyectos y en otros casos un estudio sobre una realidad determinada. En fin, unirlos por una vía inductiva alrededor de ciertas unidades específicas de análisis.

El otro punto que se planteó es que estructurar esas guías de referencia requiere tener claro cómo van a ser los talleres de capacitación, porque es muy difícil para las personas que van a hacer esta labor empezar a construir las guías o imaginarlas sin tener un referente claro de dónde van a empezar a ser utilizadas, y con cuál tipo de personas. Entonces se planteó que debería haber un proceso conjunto entre el equipo del proyecto y las personas que van a escribir o a estructurar las guías para pensar cómo pueden ser esos eventos de capacitación, cuál es su estructura y, en función de esto, cómo van a confeccionarse las guías.

Lo de los equipos no fue un producto del grupo, sino una especie de aclaración que sirve tal vez para las otras personas. Hay un aspecto que le da un carácter bastante especial a esta capacitación, y es el hecho de que no esperamos que los capacitadores sean simplemente especialistas en su campo ni reproductores de un conocimiento.

Vamos a intentar conformar dos equipos de capacitadores o facilitadores que sean interdisciplinarios y que posean una especie de entrenamiento previo, en donde cada equipo y cada uno de sus miembros maneje la metodología y los contenidos, a fin de llegar a un nivel mínimo de homologación del conocimiento. Eso evita que el género esté por un lado, el desarrollo sostenible por otro y la comunicación por otro, y permite que este equipo pueda entrar y salir del proceso de capacitación simultáneamente, y que uno pueda reemplazar al otro sin problema en caso de emergencia. Sin embargo, el objetivo fundamental no es ése, sino que efectivamente haya una integración conceptual que también puedan llevar a la práctica las personas que hacen la capacitación.

Alguien dijo que eso provocaría un problema en el sentido de que el proyecto había sido pensado para que fueran eventos de capacitación de tres semanas, y que una semana la impartiría un capacitador, otra semana otro y otra semana otro, y se dijo incluso que una alternativa sería reducir los tiempos pero mantener al equipo trabajando continuamente para lograr algo más enriquecedor. En síntesis, se trata de que si hay realmente una metodología participativa e inductiva, haya posibilidades de que los equipos funcionen como tales y no simplemente como especialistas en el tema.

Ileana Ramírez

Llegamos a la conclusión de que el mejor aporte es un esquema global o marco de trabajo para describir el informe técnico que serviría luego como insumo para el manual, para los cursos de capacitación y para los mensajes que se vayan a producir.

Pensamos que un primer momento fundamental para este documento es establecer —y creo que en eso coincidimos con el otro grupo— conceptos básicos para posteriormente articular estos tres temas. Entonces, lo fundamental sería primero definir cada tema por separado, y luego establecer una articulación teórica entre los tres.

Un tercer contenido del manual sería una especie de diagnóstico muy general, nada acabado. También coincidimos en que el manual es un punto de partida y no un documento final del proyecto, una especie de diagnóstico sobre desarrollo sostenible en las zonas rurales de Centroamérica desde una perspectiva de género.

Dentro de este diagnóstico los tres aspectos serían: un establecimiento de la situación actual pero delimitado a partir de ciertos indicadores, de manera que no sea muy extenso y que al final no pueda darse una imagen real de lo que está pasando en la región, sino partir de ciertos indicadores representativos e indicadores por género. Es importante no perder la perspectiva de que aquí estamos hablando de un diagnóstico con un enfoque de género. El segundo aspecto de este diagnóstico sería establecer los problemas más sobresalientes en relación con un desarrollo sostenible, comunicación y género, desde una perspectiva también articulada siempre en la región.

El último aspecto sería plantear cuáles son las potencialidades que ese mismo diagnóstico nos permite visualizar. A partir de esas potencialidades se plantean acciones concretas también por género, que estarían privilegiando actividades de capacitación, de comunicación e informativas. Partimos de una situación actual, analizamos qué está pasando y cómo se está desarrollando esa problemática, para orientarnos a un "deber ser" a partir de las acciones concretas. Esta es la propuesta de trabajo para el informe técnico. ¿Si hay alguna pregunta?

Fabiola Campillo

Yo no entendí lo de acciones concretas. Querría saber si ustedes están de acuerdo en que no sea un manual, dada la connotación que éste tiene.

Miriam Abramovay

Si hablamos de eso, lo llamaríamos documento técnico.

Ma. Eugenia Panlagua

El término manual, por sus propias características, es un documento terminado que ya tiene un diseño didáctico en función de un grupo beneficiario. Al estructurarlo de esa manera lo que estamos haciendo es un documento de referencia temático. Lo llamamos documento técnico, puesto que va a servir de base para los cursos y eventuales manuales.

Ileana Ramírez

Tal vez la idea sería centrarnos en el ámbito de acción, orientándonos a un desarrollo sostenible con enfoque de género; más que proponer uno, dos, tres, que sería la visión de algo acabado sin posibilidad de ser alterado.

Fabiola Campillo

Esta parte que ustedes presentan me parece regia, ya que nos dividimos el trabajo, pero hicimos un trabajo complementario menos planificado y con más éxito. Esto llenaría la parte conceptual de esa guía porque creemos que sí hay una parte metodológica y de herramientas. No se trata de que ahora haya que escribirlas, están ahí a disposición.

Lorena Agullar

Sería importante incorporar dichas herramientas en los procesos de capacitación como parte de un todo, a fin de no enseñar sólo conceptos, sino metodología y pedagogía a la vez.

Angélica Fauné

La idea es que este documento no sólo contenga un diagnóstico, sino todo el proceso de capacitación. Por ello lo llamamos capacitación-investigación, en el sentido de que presenta un diagnóstico y las salidas posibles hacia el desarrollo sostenible.

Danilo Saravia

Cuando se habla de diagnóstico, ¿nos referimos al diagnóstico que hace un equipo técnico o al proceso de autodiagnóstico que surge desde la población?

Angélica Fauné

Los indicadores son un esfuerzo por ver mediante qué se mide, cuál es el estado del desarrollo y cuán sostenible es el modelo de desarrollo.

Sonia de la Cruz

Un punto difícil que nos planteamos es que no hay realmente investigaciones sobre este tema, por lo que se habla de indicadores. Durante el proceso de capacitación esto es aparte.

Danilo Saravia

Entiendo que esto será como un primer documento borrador para hacerlo circular, el cual se retroalimenta y luego se emite como una versión más elaborada.

Sergio Román

Lo expuesto por los dos grupos es complementario. Lo que cabría hacer es unir las dos exposiciones con la orientación de las ideas presentadas anteriormente.



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
Sede Central / Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica / Tel.: 29-02-22 /
Cable: IICASANJOSE / Télex: 2144 IICA CR / FAX (506)29-47-41, 29-26-59 IICA COSTA RICA